

ibèriques ja no resulten tant misterioses. Are més que preguntarnos d'ont han vingut, lo que ens preocupa es saber com han durat. Sense mourens d'aquesta representació del toro agenollat, y en un principi de fisonomia humana. Aixís per exemple la escultura caldea que reproduim en la fig. 8 serà probablement contemporànea de les estatués de Tello o Sirpula anteriors al quart milenari avans de Jesucrist. La figura del toro antropecefal l'adopta l'Assíria per decorar les portes dels seus palaus, es compren que debía ser un tema oriental difus per tot el mon antich. Pro en lloch com en la Iberia, l'imitació del tipu primitiu caldeo es més exacte: comparintse les dos figs. 8 y 9, es veu idèntica posició del cap girat y barbut, idèntica manera d'agenollarse. L'única cosa que l'hi falta a l'esfinx de Bazalote es la mitra per cobrir son cap y els varios parells de banyes. Encare que el nou exemplar que avuy publicuem ya no es més que un simple toro, agramim de tot cor la curiosa noticia del Sr. Ibarra, y esperem que continuarà fentnos conèixer les novetats arqueològiques d'aquesta regió d'Elx, que tant ha donat ja als estudis de les antiguitats ibèriques.



Fig. 10 (Fot. P. Ibarra)
Nou toro ibèric descobert a Elx

Fragments de vasos ibèrics d'Ampuries.

El nostre estimat col·laborador D. M. Cazorro ens envia la nota importantíssima que publicuem a continuació:

«Las excavaciones realizadas por la Junta de Museos de Barcelona han dado por resultado al hallazgo de buen número de fragmentos de esta clase de cerámica, que hasta ahora no había llamado la atención de los que en Ampurias habían hecho excavaciones en busca de objetos que vender, no porque fuera escasa, sino porque por sus poco brillantes colores y falta de figuras no ofrecía nada de interesante para ellos, explicándose así el que hasta hoy pasara casi desapercibida.

Pero los restos de cerámica ibérica que han sido encontrados en estas excavaciones de los Museos de Barcelona, con cuya inspección fuí honrado por la Junta de Museos, no habían suministrado hasta hoy nuevos datos de verdadero interés, ni por los dibujos que los adornan, ni por las relaciones de estratificación en que han sido encontrados.

Las formas encontradas han sido también las comunes de urna cilíndrica con bordes rectos salientes hacia fuera, ó la de ollas ó kapis con una ó dos asas.

En cuanto á su yacimiento los niveles que han suministrado esta clase de cerámica han sido también muy diversos, tantos, por desgracia, que no se prestan á conclusiones definitivas. En la ciudad ibero-romana, han sido hallados en el extremo de la calle principal á menos de 0'50 metros de profundidad, revueltos con todo género de cerámica romana; en un pozo hecho al pie de la muralla, por dentro, á la derecha de la puerta y á poco más de 12 metros de ella, se hallaron á los 3'15 m. algunos fragmentos con cerámica campaniense y romana y una moneda de Juba I de Mauritania. En las catas abiertas junto al muro común que subía desde la ciudad griega á la romana, siguiendo el actual camino que lleva esta misma dirección, en un silo se encontraron también numerosos fragmentos, algunos de una urna grande, casi completa, y á la profundidad de 1'30 m., revueltos con cerámica galo romana, de la mal llamada saguntina y con cerámica campaniense. Cerca de la Basílica cristiana, algunos fragmentos reposaban sobre un trozo de mosaico romano de muy baja época. Éstos y otros muchísimos datos que pudiéramos citar, demuestran cómo entre las ruinas revueltas mil veces por la azada y la reja del agricultor de pasadas épocas, no existen datos de una estratificación clara y manifiesta. Sólo en términos generales puede observarse que los fragmentos ibéricos, y aun más los griegos de buena época, sólo se encuentran en abundancia en las capas más profundas. Hasta unos tres metros de profundidad



Fig. 11. — Vas ibèric d'Ampuries. (Col. Cazorro.)
Restaurat per D. E. Gandia.

llamado la atención acerca de ellos mi buen amigo D. Pedro Villanueva, que con tan plausible desinterés y laudable celo é inteligencia hace excavaciones en una finca de su propiedad, enclavada en el solar de la ciudad romana y en las cuales ha encontrado también no pocos fragmentos ibéricos.

Los fragmentos que pude adquirir, ofrecen de interesante su decoración, que no es ya solamente de motivos geométricos, ni de animales más ó menos fantásticos, sino en la que se desarrolla toda una bien combinada escena, reproducida con soltura y notable habilidad, en la que varios cazadores persiguen ciervos, alternando con los grupos para indicar el paisaje, árboles.

Pertenecían estos fragmentos á un gran vaso, interesante por su forma, pues recuerda más bien el tipo de las urnas, que podríamos llamar de forma bárbara, en contraposición á las clásicas y derivadas del modelo conocido típico de las urnas vilanovanas, constituidas por dos troncos de cono desiguales unidos por sus bases y con dos asas laterales. Un detalle interesante ofrecería también en su cuello, pues éste sería recto, á modo del que ofrecen las llamadas *sittula* de unos 15 milímetros de alto y dejando en su base al rededor un espacio liso casi horizontal de dos centímetros de ancho. En la que los fragmentos encontrados permiten reconstruir el vaso, éste mediría de alto unos 0'28 m. por unos 0'30 m. de diámetro en la panza y 0'15 m. en la boca. (Fig. 11.)

La ornamentación de este vaso es sumamente variada; el cuello es liso sin adornos, pues en él debía encajar una tapa. El área, casi horizontal que seguía, llevaba espaciados gruesos puntos de color negro y ya en la panza venían cerca del cuello: *primero*, una zona de dientes triangulares que sólo ocupan la mitad del perímetro del vaso, pues en la otra mitad, están substituidos por líneas oblicuas entrecruzadas; *segundo*, otra zona de semicírculos concéntricos hechos á mano, obrada con bastante descuido y aun al parecer después del paisaje, pues en los puntos que pudieran cortar las figuras están incompletos; *tercero*, el paisaje principal, formando una escena animada, la caza del ciervo y del cual luego daremos la descripción, que realmente merece párrafo aparte, y cuyo paisaje ocupa una zona en la panza del vaso de unos 8 centímetros de alto; *cuarto*, sobre una línea gruesa que corre la zona ecuatorial del vaso una serie de dientes, con el extremo arrollado en forma de báculo y debajo de ella seis líneas paralelas, la última más gruesa; *quinto*, una greca formada por metopas de líneas verticales paralelas, alternando con otras de mitades de elipses concéntricas y toda ella de 2 centímetros de ancho; *sexto*, tres fajas paralelas que llevan como adornos unas figuras difíciles de precisar, quizás delfines esquematizados, pero de modo que en las tres zonas alternan en la misma vertical lo que pudiéramos llamar las cabezas con lo que quizás sería la aleta dorsal; *séptimo*, varias líneas paralelas hasta la base del vaso.

El paisaje que ocupa la zona principal, en lo que permiten deducir los fragmentos encontrados, representaba grupos de cazadores con lanzas persiguiendo ciervos y separados de uno á

todo aparece en confuso desorden y aun á flor de tierra se encuentra un abundante muestrario de todas las clases de cerámica. Pero donde las capas pasan de este nivel, en general, aparecen intactas y la cerámica de *terra sigillata* ó saguntina es muy escasa, y en cambio, se encuentran con relativa frecuencia fragmentos ibéricos, fragmentos de barro ordinario de época indeterminada, otros más delgados, quizás griegos, de color gris y pasta más fina, y finalmente, la cerámica griega de figuras rojas.

No pretendemos hacer aquí el estudio de estos restos cerámicos ni de las condiciones de su yacimiento, que podrá ser hecho cuando datos más curiosos suministren conclusiones más definitivas y que hoy podrían ser prematuras. Sólo pretendemos describir algunos fragmentos más interesantes que han sido hallados, cerca de los terrenos que ocupa la necrópolis griega y entre sepulturas de esta época, y cuya adquisición pude lograr para mi colección particular, por haberme



Fig. 12. — Fragment d'un vas ibèrich trobat a Empuries. Col. Cazorro

otro por un árbol; así el fragmento principal ofrece á la derecha del asa un árbol con el tronco y ramaje bien aparentes, y después, dos cazadores pintados en silueta como el árbol y todos los adornos de color negro mate. La cabeza parece presentar una abundante cabellera, aunque hueca y crespa como la de un negro, pero la nariz, único rasgo dominante de la silueta de la cabeza, no tiene nada de la de esta raza; el cuerpo es bien proporcionado, con la cintura muy estrecha como en muchas figuras arcaicas griegas y vestido solamente con un delantal á modo de corta faldilla, adornado con una sola línea negra y de forma casi semilunar como en la cerámica de Dipylon; los brazos se pliegan en ángulo, el derecho apoyado en la cadera y empuñando una lanza larga y delgada, y el izquierdo, en ambas figuras, señalando hacia delante con el índice extendido; la marcha del ciervo, según se ve en otro pequeño fragmento que puede unirse al mayor y en el que aparece la mano y dedo índice de la segunda figura y la cabeza del ciervo. Las piernas, con la pantorrilla y el talón bien indicados, están plegadas de modo que la derecha forma ángulo recto y la izquierda se extiende hacia atrás, como en los conocidos vasos griegos que representan los *estadiodromos*, y esto les da á los cazadores un aspecto, por decirlo así, cinematográfico de movimiento, como en una fotografía instantánea, en la que se sorprende alguna de sus fases. Los cazadores no corren sobre línea alguna, á no ser que la que queda por debajo de ellos con la serie de dientes triangulares con la punta encorvada, no quiera representar el suelo y éstos matas.

A la izquierda del asa, en el mismo fragmento, aparece un ciervo con la lengua fuera, en actitud de galopar con el cuello tendido; de entre las orejas sale una línea, que roto el fragmento, no se ve si es un lazo que lleva atado y con el que le han cazado quizás, como los gauchos ó lo que represente; otra semejante, toca con los lomos y por debajo del vientre se continúa formando una espiral. El cuerpo del ciervo lleva manchas oseliformes. Este ciervo debe pertenecer al segundo grupo de cazadores, pues, como queda dicho, con el brazo de la segunda figura, en otro pequeño fragmento va representada otra cabeza de ciervo.

Además, en otro fragmento que lleva la otra asa, se ve otro cazador corriendo también con su lanza y con la boca abierta, de aspecto más negroide, pero que en lugar de ir desnudo lleva

un manto flotante por detrás, corto, al modo de la *pænula*. A la derecha del asa queda esta figura y á la izquierda, en el límite del fragmento, aparece una oreja de un tercer ciervo; esto hace suponer que en los 109 centímetros que pudiera tener de perímetro el vaso, se desarrollaban alternativamente tres grupos de cazadores y de ciervos perseguidos.

La actitud de los corredores, los detalles de su cuerpo, el modo de estar ejecutado el dibujo, le da todo un aspecto de arcaísmo muy marcado, pero del que no se deben exagerar las consecuencias, pues todo arte joven es generalmente arcaico.

Los dos fragmentos más importantes que llevan las asas, miden, el mayor 0'30 m. de perímetro en la panza y comprende desde el borde superior hasta más abajo de la zona ecuatorial, esto es, 0'21 m.; el otro, sólo tiene 0'22 m. de perímetro y la posición del asa indica que es opuesto al primero. La pasta del barro es de color claro, algo poroso y el color de las figuras negro vinoso.

¿Qué consecuencias podemos sacar de las pinturas que adornan este vaso? En nuestro modesto sentir son bien claras. Todo indica en él la copia de un vaso griego del s. VI, de pinturas negras; el arcaísmo de su dibujo, la actitud de la carrera, muchos de los detalles de la ornamentación son de una evidente influencia griega y no de la cerámica de Dipylon del comienzo del s. VII, ni de las escuelas orientales corínticas, sino de los vasos de figuras negras del s. VI, y por consiguiente, poco posterior á ellos. Es de notar en él un extraño amalgamamiento de cosas, que prueban una mezcla de influencias. La forma es bárbara como en los vasos prehistóricos del tipo de la urna vilanovana, que como con razón dice Sophüs Müller en su obra *Europa prehistórica*, se extiende desde el S. al N. de Europa y perdura en los tiempos primitivos; el barro, la técnica

del dibujo, gran parte de la ornamentación y los colores, son evidentemente como en los vasos ibéricos, pero la distribución del cuadro es completamente griega y aun la factura del dibujo.

Pocas son las representaciones humanas en vasos ibéricos; en un gran vaso de la colección Gil del Museo de Barcelona, aparecen figuras humanas y de animales; en el Museo de Soria, procedente de Numancia, creemos que se encuentra alguno que representa un verdadero combate, quizás de un celtíbero con un romano; en Elche, Mr. Albertini ha encontrado y publicado en el *Bulletin Hispanique*, algunos fragmentos con figuras humanas, una de las cuales recuerda por su cabeza la figurada en los fragmentos de Ampurias citados, que conservo en mi poder, pero escenas completas no creo que se hayan encontrado en ningún otro vaso ibérico.

Esta disposición le da claramente al vaso un carácter ibero-griego y marca su fecha como en ningún otro resto cerámico de este estilo. No fuera difícil citar escenas semejantes en vasos griegos; en el mismo Museo de Gerona y figurado en los excelentes trabajos de los Sres. Botet y Frickenhaus, puede verse un alabastro del s. VI que lleva una faja blanca en la que va delicadamente representada por minúsculas figuras, con ese detalle que caracteriza á los vasos griegos que por la pequeñez de sus dibujos han llamado los alemanes *Kleinen Meister*, una escena enteramente semejante de sátiros que corren y saltan detrás de ciervos. La actitud representada de la carrera con la pierna doblada en ángulo recto y la otra extendida, se encuentra también en muchos vasos representados en el conocido *Repertoire des vases peints grecs et étrusques* del sabio



Fig. 13. — Estatueta púnica d'Ibiça. Colecció Vives

maestro Salomón Reinach, por ejemplo, t. I, pág. 49, núm. 12; pág. 213, núms. 2 y 3, y aun en la celeberrima cratera del Museo de Florencia, de Ergotimos y Clitios, conocida con el nombre de *vaso François*, en la primera zona de sus figuras.

Es de notar esta marcada influencia griega sobre la cerámica ibérica del país, y á poco que se piense, es muy lógico el comprender que los habitantes del país se esforzaran en copiar en su tosca cerámica los hermosos productos que ante sus ojos ponían los colonizadores griegos.

Esta influencia, variada según las regiones de España; esta diversidad de escuelas dentro del arte cerámico ibérico, prueba su unidad y demuestra que no es un producto de importación púnica como han creído algunos, ó fenicia, sino una cosa hija del país, que con admirable plasticidad se dejaba influir por los elementos que tenía más próximos, así en el levante de España, por el arte oriental, produciendo los fantásticos dibujos de los vasos de Elche, con sus descomensurados monstruos; en el centro, en país celtibérico, por los adornos geométricos que alcanzaron su apogeo en el arte de La Tena; en los países colonizados por los griegos, por la influencia más pura de su noble arte

Excavacions a Ibiça

Al escriure aquestes ratlles rebem la notícia de la mort del Sr. D. J. Román y Calvet, el verader explorador de la necròpolis d'Ereso. No tenim ara temps d'acompanyar an aquesta crònica, la necrologia del entusiasta arqueòlech y ho guardem pel pròxim ANUARI. La mort l'ha sorprès quant estava preparant la publicació del segon volum del seu llibre del que 'n tenia fets tots els gravats. Sembla que l'activitat del Sr. Román s'havia dirigit aquest últim any a explorar un santuari púnich plè d'exvotos, conegut ab el nom de *Cova des Cuyeram*. Allí havia descobert centenars figures de fanch ab un cap y un cos reduit en forma de campana.

No sabem com el senyor Román volia titular la seva nova obra, però tenim entès que aclarit el principal punt, que tant l'havia preocupat en el seu primer llibre: *Orígenes é importancia arqueològica de las islas Pytiusas*, això es, de illustrar el texte de Avieno; ara es proposava publicar un àlbum compost casi únicament de gravats, per donar als estudiosos la llibertat de treuren les conseqüències, d'aquella gran arreplega de reliquies púniques. A més de les figures en forma de campana, les



Fig. 14. — Estatuetes gregues de la necròpolis púnica d'Ibiça. Colecció Vives